

- La Hazaña inmortal de San Mateo -

documentos citados por el Hon. Senador Rafael Alvarado en el informe que presentó al Senado de la República (sesión matutina del 21 de Octubre de 1913), al discutirse en segundo debate el proyecto de ley que dispone conmemorar el centenario del Sacrificio de Ricaurte -

El Boletín militar del Ejército por la situación de los ejércitos Libertador de Venezuela n.º 45 publicado después de la Batalla de San Mateo dice:

"La pérdida del enemigo ha sido inmensa pues sin contar los dispersos ha tenido más de ochocientos hombres entre muertos y heridos. De los primeros lo han sido el Capitán de la Unión Ricaurte, quien, solo, hizo frente al enemigo en nuestra ala izquierda, y quien rodeado por todas partes y no pudiendo salvar los pertrechos, los incendió y voló con ellos, para que no se aprovecharan los contrarios.

Jamás ha habido acción más reñida en Venezuela, ni más fuerte para las armas de la República, ni más gloriosa, puesto que se ha destruido en ella a Boves."

en San Mateo 25 marzo de 1814

Por el Mayor General
Antonio Mános (Venezuela)
3.º de Guerra.

El General Frances Manuel Borge de Serviez, quien también se batió en San Mateo en sus Memorias publicadas en París en 1832 dice:

La historia debe consignar en sus anales el nombre de Ricaurte, joven Oficial de 22 años apenas, cuyo heroico sacrificio llevó el espanto al seno de las tropas realistas. Se le había ordenado fortificarse en una casa de San Mateo y hostilizar al enemigo con fuego incesante. Aquel puesto tenía una grande importancia

Ricaurte lo defendió durante 5 días con tanta sangre fría como fortuna. Solo contaba con 50 hombres, y Boves lo asaltó con 1.200. Las provisiones se agotaron antes que el valor del intrépido Ricaurte. El hambre hacía murmurar a los soldados quienes declararon al fin que no podían ya sostener la posición. El joven Oficial les ordena entonces que vayan a reunirse al Ejército y se queda solo, guardando el puesto. Habiendo cesado el fuego, Boves destacó una partida de los suyos para que fuera a tomarlo.

Pero de repente estalla una terrible explosión, vuela la casa, los soldados de Boves son lanzados por un volcán, y Ricaurte, que se había ocultado en un cuarto del piso bajo, con un barril de pólvora, muere sepultado bajo las ruinas de la fortaleza.

Más datos todavía nos da Hermógenes Maza y Ricaurte sobre el desdenciento que produjo la hazaña de Ricaurte, en las filas españolas.

"Un vivo fuego de cañón y de fusil se trabó entonces por todo el largo de la línea. Boves, en persona, discurriendo a caballo por los puntos de mayor peligro, animaba a los suyos, los llevaba hasta el pie de los formidables parapetos y allí los ayudaba a escalarlos, o dirigía su puntería, o les indicaba el modo de utilizarse del terreno. Jamás se le había visto tan diestro, tan valeroso, tan activo, y demostraba su tenaz empeño, que aquel día lo contaba como de muerte o de victoria.